

Cartagena, Junio 27 de 1877 45Sra. D^a Enriqueta Vázquez de Espina

Mi mi querida amiga.

Se me cumplieron los tantos deseos que tenía de saber de U. al recibir la de U. del 4 de este; pero con que pesar me he convencido de lo que yo no quería creer: aquí se decía que habían perecido Madrecitas. Se bastian pero yo no quería creerlo, ni hablarlo, por que me parecía que de esa manera no sucedía, las consideramos como terribles han sido los sufrimientos de U. y toda la familia, y así en todo este tiempo trascurrido, no hemos estado un momento sin pensar en U., y suplicándole

al Señor que las mirase con mi
sericordia ahora lo mismo no esa
mos le pedir por D. i toda la fa-
milia.

Yo le escribí a D. a principios
de este mes, i como nos dijeron que
Martin Guerra estaba en, le incluí
a D. carta para él, por si él por
sus cualidades personales, merece tener
relaciones con D., pues siendo el
único en la familia que es del
otro partido, no sabemos que tal
será; sin embargo, yo por si acaso
D. lo juzga conveniente, le incluyo
una para él, en la que nada se
le habla de la anterior, para que
dados caso que D. no haya tenido
por conveniente enviarla, como en
esta solo se le habla de que se
Sin embargo, si D. no le oie conveniente entre-
garla, rompala.

interese en que salga Pedro et al⁶
de la prision, si no nos atiende,
suspiremos el desaire, pero si por for-
tuna hace lo que se le pide, que
consuelo tan grande sera.

Lo aseguro que ni aun viéndolo se pue-
de creer lo que ha' pasado, con elo-
mentos, i' hora de vida la opinion,
desmayo' pero la manera mas increi-
ble, yo le aseguro que yo via la
noticia, sin persuadirme de lo que
habia pasado, tal era la certeza que
tenia en que habria de triunfar etc,
tirogua, quisiese me figuraba que aque-
llo no era mas que una formula,
i' que habria sido un convenio secreto,
como algunos decian aqui. Despues
de esto le he' oido decir a una perso-
na respetable, que habia notado que
las proclamas conservadoras, se fin-
caban las probabilidades de triunfo

en la fuerza, en el derecho, por no
una palabra de la intervencion del
Dios de los ejercitos, el único que dá
la victoria cuando nos conviene.

Con quanto consuelo, si esto no estu-
viera en la triste situacion en que
se halla, no le diria a V. ménganse
tristes, aunque sea por un tiempo, mien-
tras pasan los primeros tiempos, y
calma algo, pero vuelva la vista, y
apesar de mi gran deseo, veo que
en nada mejoraria, sin embargo,
puede que el cambio de clima le
probara al Sr. Ospeira, y aunque no
se lograra mas que eso, era mas que
suficiente para que V. hiciera el esfuer-
zo de venir, a Pedro ^{del}, tambien
lo separaba de algunas personas
con quien no puede estar muy com-
placido, y para nosotros seria un
gusto sin igual, lo único que le pue-
do ofrecer de bueno, es el gran consuelo

f7

de tener un sacerdote santo, de cura
de Santo Toribio. Obqui se algunas
personas tienen esperanzas de que
esto el Dique por fin se consiga,
si tal fuera, esto tomaria vida, pues
agregado a su antigua ruina, lo
que acaba de pasar, esta enteramen
te muerto. Fuera del pais, tampoco
hai donde volver la vista, pues poco
mas o menos, todos los paises
estan mal, Republicas cercanas, quien
sabe si estaran, igual, o en camino
de encontrarse como nuestras, asi es
que no tengo punto donde a mi
parecer pueda fijarse.

Tenemos de uana i miui amiga
una joven, educada en curagos por
las Hermanas de la Caridad, con
quien tenemos mucha amistad, se
casi al salir del Convento de 18 años

como el esposo tenia muchas propor-
ciones la Mevo' a pasear a Europa,
estuvo dos años, i quiso radicarse
aqui, parece que ya vino el enfermo
del pecho, pues no duró un año,
i ella es viuda a los 22 años, pocos
dias despues de la muerte de él,
se mudó a esta casa vecina, i como
le digo contrajimos amistad, i mu-
cha, por que es de lo mejor, ella ha
estado sin cesar oyendo hablar de
D. N., la ha pensado con nosotras,
i me encarga le diga que cuente D.
con un corazon mas que la quiere
i que la encomiende al Señor, que
todos dias pide por D., es muy pra-
dosa.

Ya le he hablado de Julio en mi
carta anterior, yo le escribí hace po-
cos a California, pero estando las
cosas mal, valiera mas que él

no regresara hasta ver esto, en que
queda. f8

No deje de escribirme siempre que
pueda, pues V. sabe bien que cuanto
deseamos sus cartas, Moamá i tia
Rosa se conservan bien de salud,
sin embargo, Moamá está mas
decaída.

Si V. juzga convenientemente el que
Pedro et al, se separe por algun
tiempo de allí, envíelo para donde
nosotras, que le oспec, unídaroslo
como si estuviera allí, etc piense
en salir del país, esperemos en
el Señor, i pidámosle al que todo
lo puede cambié los corazones de
los extraviados, i que vuelvan en si.
Si cuando comenzó la guerra, pu-
hubieran (contando con la voluntad
del Señor) enviado unos 500 hombres
equi, donde nada había, i de donde

ha' recibido el gobierno de Bogotá,
tanto auxilio de armas i de tools,
que distinto hubiera sido; sin las
costas nada se hare, o al menos
se sierra la puerta a los otros.

Adios mi amiga querida, yo le
agradezco en el alma su carta, reci-
ba con el Sr. Espina i toda la fa-
milia, los niños, mi Maria, Feodora,
i demas, nuestros recuerdos, i carinos,
i un abrazo; el corazon agrade-
ce de su amiga que tanto la
piensa.

Manuela Gordon.

Dispénzeme el que no le escriba en papel
de luto, pues estamos mal de vivientes
i crei tener mas de un plieguito.

Lo le decia en mi anterior que si por for-
tuna el Sr. Estrada le habria conseguido algu-
nos sombreros me los enviara por el correo, no
estrane que yo le hable de esto, pues es la úni-
ca persona a quien puedo volver mis ojos
i que apesar de sus grandes penas, siempre
hare cuanto puede por nosotros, i no se
cansa de mi, por que sabe por que lo hago.